

RICARDO VALERIO ARROYO

4 de julio de 1978

Ricardo Arroyo había nacido el 29 de noviembre de 1949 en Juan B. Alberdi, provincia de Tucumán. Era delegado del Frigorífico Swift y junto a sus compañeros Vera y González desempeñaba tareas en el sector “Extractos”. Los tres eran tucumanos y los secuestraron en la primera semana de julio de 1978.

La dictadura implementó el plan económico de Martínez de Hoz y entre otras medidas de entrega del patrimonio nacional, decidió privatizar la empresa. La misma fue adquirida mayoritariamente por el Grupo Huancayo, liderado por el empresario Rodolfo Constantini. El objetivo era optimizar ganancias al menor costo, lo que implicaba disciplinar y reprimir al activismo gremial vía despidos, persecución o detención y más trabajo con menos personal. En febrero de 1983, momento del cierre definitivo, solo quedaban unos 800 operarios.

La nueva gestión asumió el control de la planta el 15 de octubre de 1977. Las primeras medidas implementadas fueron ampliar la jornada laboral a 9 horas, realizar traslados arbitrarios de sección o de turno y quitarles a los trabajadores la bolsa de carne que antes se incluía en la remuneración. Estas decisiones generaron la reacción de los trabajadores que a pesar de la represión existente dentro y fuera de la empresa, denunciaban las condiciones de trabajo y la pérdida de salario. El “Peronismo de Base del Swift” repartía un volante que reflejaba la situación descripta más arriba: *“Después del golpe, al amparo de los milicos, la Patronal del Swift, como todas las Patronales se empezaron a agrandar, empezaron a decirnos que ahora mandaban ellos, nos empezaron a apretar en el laburo, a quitarnos conquistas, a perseguirnos y a despedir compañeros”*. En el 78 los obreros desarrollaron formas puntuales y específicas de lucha, similares a las adoptadas por el resto del movimiento obrero en este período, basadas en quites de colaboración y/o paros parciales por sección. La caída de la producción implicó para los trabajadores la pérdida de los premios por producción y las horas extras, lo cual generó una fuerte reducción de los salarios. Los primeros meses de ese año, los trabajadores tenían conocimiento de las reuniones que mantenía el secretario general del gremio Héctor Guana, con autoridades militares del BIM 3. Las relaciones entre la empresa, el sindicato y las autoridades militares se iniciaron con el golpe y continuaron, al menos, durante los primeros años de dictadura.

Los sectores “colaboracionistas” de la burocracia sindical estigmatizaban (“zurdo”, “bolche”, “montos”, “trosko”, “bicho colorado”) a todo trabajador sospechoso de tener ideas políticas de izquierda, que reclamara mejoras en las condiciones laborales o salariales.

Arroyo no era de callarse, si había que reclamar reclamaba, si había que defender algún compañero lo hacía, si había que protestar protestaba. La patronal respondía pasando a las fuerzas de seguridad informes con nombres y domicilios de los empleados que según sus intereses, causaban problemas. El 4 de julio en horas de la madrugada en el marco de un operativo ilegal a cargo del Primer Cuerpo del Ejército, se llevaron a Ricardo de su casa en San Martín y Las Rosas de City Bell, tenía 28 años. Tres días después, Manuel Gómez estaba trabajando en su taller de chapa y pintura en Punta Arenas y Montevideo de Berisso, cuando personal de la Marina lo secuestró. Por último, esa noche Marcelo Vera desapareció de su hogar en Villa Elvira. A estos tres tucumanos los unía la amistad y la militancia en el peronismo. Los tres continúan desaparecidos. Aún esperan justicia.